

La democracia monitorizada *versus* la democracia representativa: la nueva galaxia mediática

Ramón A. Feenstra*
Universitat Jaume I de Castellón

Resumen

La presente comunicación pretende estudiar la nueva propuesta de democracia monitorizada de Keane. Una propuesta novedosa dentro de la teoría democrática donde se analiza, desde una interpretación histórica, el robustecimiento de la sociedad civil como consecuencia de la proliferación tras 1945 de una serie de agentes monitorizadores. En opinión del autor, la democracia representativa se ve superada por la transformación de un proceso político en el cual los gobiernos, los partidos políticos y los parlamentos, dejan de ser los agentes exclusivos de su definición. La sociedad civil y su capacidad de actuar sobre la esfera pública detiene el soliloquio de los mecanismos políticos tradicionales y lo hace apoyado, en parte, por un escenario mediático que no tiene precedentes históricos. Para ahondar en la comprensión de esta última propuesta de Keane se abordará en esta comunicación en la noción de esta nueva forma de democracia monitorizada, su diferenciación respecto a la democracia representativa, el funcionamiento que la caracteriza y la relevancia de la nueva galaxia comunicativa.

Palabras clave: democracia monitorizada, democracia representativa, galaxia mediática, sociedad civil.

Abstract

The object of this paper is to study Keane's new proposal of monitory democracy. This new proposal within democratic theory analyses, through historical interpretation, the strengthening of civil society as a consequence of the proliferation of a series of monitoring agents from 1945 onwards. In Keane's view, representative democracy has been overtaken by the transformation of the political process that is no longer exclusively defined by governments, political parties and parliaments. Civil society and its capacity to act in the public sphere have put a stop to the soliloquy of traditional political mechanisms, and have done so, in part, with the support of an unprecedented media scenario. To move towards a deep understanding of Keane's most recent proposal, this paper explores the notion of this new form of monitory democracy, how it differs from representative democracy, its characteristic way of functioning and the relevance of the new media galaxy.

Keywords: monitory democracy, representative democracy, media galaxy, civil society.

* Becario de investigación Predoctoral de la Universitat Jaume I de Castellón y miembro del proyecto de investigación: "la responsabilidad social de las organizaciones en un marco global: claves ético-filosóficas de una gobernanza cosmopolita" financiado por la Fundación Caixa Castellón- Bancaixa/Universitat Jaume I (P1 1A2007-2008). Universitat Jaume I de Castellón, Av. de Vicent Sos Baynat, s/n. 12071 Castellón de la Plana. E-mail: feenstra@fis.uji.es

1. Introducción

Si a finales de la década de los 70 el que fuera director de tesis de Keane, Macpherson, escribió *The life and times of liberal democracy* (1977) en el que argumentaba que la democracia liberal, entendida como la democracia de una sociedad capitalista de mercado, estaba a punto de desaparecer por aquel entonces, su pupilo ha publicado tres décadas más tarde una obra, *The life and death of democracy* (2009) en la que sugiere el final de otra forma de democracia: la “representativa”, que estaría dando paso a una nueva comprensión de la misma entendida como “monitorizada”¹. Su principal argumento se basa en la llegada de una nueva forma histórica de democracia que, como resultado de la proliferación de una serie de agentes monitorizadores surgidos a mediados del siglo XX, ha alterado las formaciones y las dinámicas de la democracia representativa. Esta transformación es considerada por Keane como un proceso histórico, todavía en gestación, oculto para muchos ciudadanos pero con unos síntomas claros para aquellos que abren los ojos ante las transformaciones de la historia presente. Un proceso en el cual se está produciendo un constante alejamiento de la vieja era de la democracia y un acercamiento progresivo hacia una nueva forma de la misma en el cual la monitorización, merced a la expansión de variados y numerosos mecanismos examinadores de poder, se convierte en el núcleo esencial del proceso político democrático.

El objetivo de la presente comunicación consiste en dar razón del significado de esta nueva forma de democracia propuesta por Keane y diferenciarla de la democracia representativa. Con este fin se pretende ahondar en el significado de este modelo, la definición de su proceso político y su dependencia respecto a lo que el autor denomina como la nueva galaxia mediática.

2. La democracia monitorizada

La exploración del contrapoder de la sociedad civil dentro del sistema democrático ha sido examinado en la última obra de Keane, *The life and death of democracy* (2009). Un libro que puede interpretarse como una nueva fase en la obra del autor donde se examina, desde una justificación histórica de la reflexión sobre la democracia, el potencial que puede desempeñar la sociedad civil y los nuevos medios de comunicación para transformar el funcionamiento de la democracia representativa hacia una forma monitorizada de la misma. Un modelo de

¹ Cf. C. B. Macpherson, *La democracia liberal y su época*, Alianza, Madrid, 1981, pp. 9-11; J. Keane, *The life and death of democracy*, Simon & Schuster, London, 2009.

democracia que, entendido por el autor como un proceso actual en formación, representa la consolidación normativa de su reflexión teórica previa sobre la sociedad civil y la esfera pública.

En cuanto al significado de este nuevo libro en el conjunto de la obra de Keane y las novedades que introduce, es conveniente tener presente que el autor vuelve a la reflexión sobre la democracia tras explorar en los escritos intermedios la noción de la sociedad civil. De esta forma, si la preocupación esencial en *Democracy and civil society* (1988) era la defensa de un nuevo equilibrio entre las instituciones estatales y la sociedad civil para lograr la consolidación de un sistema democrático progresivo, en *Civil society: old visions, new images* (1998) el autor se ocupó de profundizar en la naturaleza y los principios que definen la idea de la sociedad civil, mientras que en *Global civil society?* (2003) exploró las dimensiones globales de ésta. Finalmente, la temática de la democracia vuelve con más fuerza en *The life and death of democracy*, de acuerdo con una indagación de las posibilidades más radicales de la expansión de la sociedad civil como resultado de la proliferación de los mecanismos de monitorización, que afecta de manera directa a la esfera pública. La sociedad civil y la esfera pública aparecen, de esta manera, en el conjunto del sistema democrático que es examinado históricamente y en el cual se aprecia un reforzamiento de la capacidad de acción de los agentes de la sociedad civil sobre la esfera pública.

Ahora bien, ¿Cómo se entiende este modelo de democracia monitorizada? ¿Qué tipo de agentes de monitorizadores promueven este modelo? ¿Qué significa la monitorización? Estas son preguntas que se deben resolver para introducir el significado de la democracia monitorizada y su diferencia respecto a la democracia representativa.

La definición concreta que aporta Keane sobre esta nueva forma de democracia, entendida de acuerdo con la sustitución de la representación por la monitorización, la describe como:

(...) la forma más exacta para describir la gran transformación que está ganando terreno en regiones como Europa, Asia del Sur y en países por otra parte tan diferentes como los Estados Unidos, Japón, Argentina, Australia y Nueva Zelanda. Mi hipótesis de partida es que la democracia monitorizada es un nuevo tipo histórico de democracia, una variedad de política “post-Westminster” definida por el rápido crecimiento de numerosos tipos diferentes de mecanismos extra-parlamentarios, mecanismos examinadores del poder. Estos organismos monitorizadores toman sus raíces dentro de los campos “domésticos” del gobierno y de la sociedad civil, así como en espacios transfronterizos. En consecuencia, la entera arquitectura del auto-gobierno está cambiando. La adherencia central de las elecciones, de los partidos políticos y de los parlamentos sobre la vida de los ciudadanos está debilitándose. La democracia está viniendo a significar algo más que la celebración de elecciones, aunque nada menos².

² J. Keane, *The life and death of democracy*, op.cit., pp. 688-689.

Como se puede leer en el texto, la democracia monitorizada es entendida como un nuevo sistema político consolidado en determinadas regiones y caracterizado por la expansión de unos mecanismos examinadores de poder de carácter extraparlamentario que alteran la estructura habitual de la democracia representativa, de manera que el papel central de los partidos políticos, las elecciones y el parlamento, aún permaneciendo esenciales, pierden cierto protagonismo. Consecuentemente, la extensión de los mecanismos monitorizadores de poder, a nivel tanto local como internacional y tanto en el ámbito gubernamental como en el de la sociedad civil, lleva a una nueva forma de democracia que trasciende *de facto* su comprensión a algo más que la mera celebración periódica de elecciones, puesto que amplía tanto las herramientas de participación de los ciudadanos como los instrumentos de vigilancia (monitorización) sobre aquellos en los que recae el poder. Se produce, en suma, un reforzamiento de los agentes de la sociedad civil dentro de la nueva forma de democracia monitorizada.

Es, sin embargo, esencial tener presente que en el proceso de consolidación actual de esta nueva forma de democracia, los partidos políticos, las elecciones y las legislaturas no desaparecen aunque sí parecen perder su posición central en la definición del proceso político, como consecuencia de un efecto doble. Por un lado, la pérdida de cierta legitimidad de organismos como los partidos políticos frente a la ciudadanía, resultado de la creciente incapacidad por representar intereses variados y, por otro lado, la ampliación de las posibilidades de agentes variados de la sociedad civil y la ciudadanía en general por monitorizar las relaciones de poder.

La clave para entender el significado de esta nueva forma de democracia radica en localizar tanto su supuesto origen histórico como los agentes monitorizadores que, según el autor, han logrado alterar las clásicas relaciones de poder comunes en la fase de la democracia representativa. En este sentido, Keane cree que la gestación de la democracia monitorizada, de la cual considera que no existe una concienciación generalizada en el pensamiento actual, empieza tras la Segunda Guerra Mundial (1945), momento en el cual nacen alrededor de unos cien nuevos tipos de instituciones examinadoras del poder, desconocidas hasta la fecha. Por tanto, la justificación del modelo presentado por Keane, así como la metodología empleada, se establece mediante una interpretación histórica. Más concretamente como una historia del presente, que trata de desvelar una serie de cambios que se están produciendo *de facto* en la

realidad contemporánea. Para explicar este escenario el autor introduce una serie de ejemplos que tratan de mostrar cómo esta tendencia, es decir, la transformación de la democracia representativa a favor de una monitorizada es una realidad patente aunque no generalmente observada.

En este sentido, Keane aporta dos ejemplos históricos básicos en los cuales los “sin poder” fueron capaces de alterar la realidad política del sistema democrático: la proclamación de dos decretos firmados en los años sesenta en los Estados Unidos, concretamente, el Decreto de Derechos Civiles, firmado el 2 de julio de 1964, que prohibía la discriminación racial en los alojamientos públicos, en la educación y en el empleo y el Decreto de Derecho de Voto, firmando el 6 de agosto de 1965, que derogaba la prueba de alfabetismo, impuestos locales y otras restricciones sobre las votaciones. Ambos decretos abolían la discriminación racial existente en el país y fueron producto del desafío de los ciudadanos, y no de la acción de los partidos, hacia las normas discriminatorias. Un desafío planteado en los lugares de trabajo y en distintos terreros de la vida diaria antes de extenderse, a través de mecanismos monitorizadores, sobre todo escenario político y social de la democracia americana³.

Además de estos casos históricos, el autor considera que la tendencia hacia el escrutinio público, como resultado de la proliferación de agentes monitorizadores, se extiende todavía más en los últimos años. Ampliándose a toda una serie de cuestiones políticas que abarcan desde la preocupación pública sobre el maltrato y los derechos legales de los niños, el desarrollo de planes de protección del hábitat y los recursos alternativos de energía, hasta las iniciativas para garantizar que el futuro desarrollo de la nanotecnología. Es más, los experimentos para promover nuevas formas de escrutinio público y representación electa llegan a penetrar, incluso, a los mercados, como muestra el ejemplo del sistema alemán de la co-determinación conocida como *Mitbestimmung*⁴.

El surgimiento de este nuevo modelo de democracia se entiende, por tanto, por la proliferación de una serie de agentes monitorizadores que han actuado desde 1945 hasta la actualidad. Entre dichos agentes Keane distingue una amplia variedad de mecanismos heterogéneos entre los que identifica: jurados populares, asambleas bio-regionales, presupuestos participativos, consejos de asesoramiento, grupos de discusión, conferencias de consenso, *teach-ins*, asambleas ciudadanas, auditorías democráticas, conferencias de *brainstorming* (lluvia de ideas), consejos de conflictos de intereses, asociaciones globales de parlamentarios contra la corrupción, las innovaciones de la democracia India “Banyan”, las

³ Cf. *Ibid.*, pp. 726-727.

⁴ Cf. J. Keane, «Democracy failure», *WZB Mitteilungen* (Berlin), nº 124, junio 2009, pp. 6-9.

agencias de prueba del consumidor y los consejos de consumidores, las peticiones online, los clubes y las cafeterías de democracia, la vigilia pública, los asedios pacíficos, los *protestivals*, los sondeos deliberativos, y un largo etcétera⁵. Es decir, toda una pluralidad de actores que a pesar de su diversidad en cuanto a estructuras, objetivos concretos y los ámbitos de actuación, comparten el hecho de contribuir en: la tarea de dotar de información a los públicos sobre organismos variados, tanto de la sociedad civil como de los organismos gubernamentales; la consecución de unos estándares éticos mínimos en el comportamiento de los que poseen el poder; y la expansión del compromiso por conseguir aumentar la capacidad de decisión e influencia de los ciudadanos sobre todo aquello que les afecta. Unos agentes que, en definitiva, logran poner el cerco a los centros de poder a través de su acción sobre la esfera pública, a la que dota con información variada desde diversos puntos de vista, con el decidido propósito de aumentar el protagonismo de la ciudadanía y de la sociedad civil en diversos escenarios.

La consolidación de estos agentes monitorizadores que son capaces además, como se verá más adelante, de reforzar su actividad gracias a la nueva galaxia mediática provocan así, en opinión de Keane, la llegada de una forma de democracia en la cual se mantienen ciertos rasgos de la forma representativa, aunque ésta se ve trascendida en su conjunto por otro modelo democrático en el cual la monitorización del poder se convierte en su componente básico. Según el autor, el éxito futuro de la democracia monitorizada no está asegurado ya que también percibe tendencias que la pueden amenazar, pero considera que su realidad actual es un hecho evidente para aquel que observa los cambios del momento presente y el efecto que provocan los agentes monitorizadores.

3. Representar “*versus*” monitorizar

Ahora bien, vistos algunos rasgos básicos de la nueva forma de democracia pensada por Keane, queda por ahondar en la forma que define este modelo el proceso político, es decir, en la distinción sobre cómo se piensa o produce el proceso político y en qué medida se diferencia de los modelos de democracia que se sustentan, de manera casi exclusiva, sobre la representación tal y como plantean los modelos de democracia mínima.

Uno de los autores más conocidos en la defensa de la representación como el ideal normativo del proceso político es Schumpeter. Autor que consideraba a la democracia como

⁵ Cf. J. Keane, *The life and death of democracy*, op.cit., p. 691.

“el gobierno del político”⁶ y que queriendo evitar que la democracia se siguiera exponiendo a peligros totalizadores tales como el nacionalismo, propuso un modelo realista, basado en una comprensión elitista de la democracia⁷. Este autor desconfiaba profundamente de la capacidad de participación de los ciudadanos en los asuntos políticos al creer que “el ciudadano normal desciende a un nivel inferior de prestación mental tan pronto como penetra en el campo de la política”⁸. La escasa capacitación de los ciudadanos le llevaba a proponer una forma de democracia mínima en la cual las élites políticas debían competir entre sí siguiendo una estructura semejante al mercado. Y en la cual el gobierno se entendía como democrático por la realización de elecciones regulares, por la libre competencia de programas políticos y por el derecho al voto de los ciudadanos.

Sin embargo, otros autores consideran que hay una tendencia que apunta a que, desde la recuperación de la democracia tras la Segunda Guerra Mundial –contienda durante la cual solamente quedaron 11 democracias en la faz de la tierra⁹–, los ciudadanos han demandado con creciente ahínco que la democracia debe estar más cerca en el cumplimiento de las expectativas que genera este sistema al nivel ideal. Para ello debe lograr extender su significado y funcionamiento como un *proceso político* que sirve para algo más que para escoger rotativamente a las élites políticas y, por tanto, que amplían la comprensión del *cómo* se produce el proceso político a algo más que a un sistema electoral basado en la competencia entre partidos elitistas¹⁰.

Lo que en realidad se discute entre los que han venido a defender un modelo de democracia mínima o reducida, en sus connotaciones normativas, frente a aquellos que optan por una comprensión más densa o exigente de la misma, es precisamente la forma de definir el proceso político, de manera que mientras que el primer tipo de modelos se han centrado en la acción de la representación política, el segundo tipo amplía el significado del proceso político y reclama que aún siendo necesaria la representación se precisa de una mayor posibilidad de participación política de la ciudadanía y de la sociedad civil. Así se entiende que, mientras que los modelos de democracia mínima consideran que la democracia y su proceso de toma de decisiones vinculantes funcionan correctamente a través del mecanismo

⁶ J. A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, Folio, Barcelona, 1984, p. 222.

⁷ Cf. N. Urbinati, «Representative democracy and its critics», in: S. Alonso, J. Keane and W. Merkel (eds.): *Rethinking the future of the representative democracy*, Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung, WZB, Berlin, 2009, manuscrito, p. 42; D. García Marzá, *Teoría de la democracia*, Nau, Valencia, 1993, pp. 101-102.

⁸ J. A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, op.cit., p. 220.

⁹ Cf. J. Keane, *The life and death of democracy*, op.cit., p. 730.

¹⁰ Cf. S. Alonso, J. Keane and W. Merkel (eds.): *Rethinking the future of the representative democracy*, op.cit., p. 14.

de la representación, es decir, mediante la elección de unos representantes que actúan en voz de un conjunto de ciudadanos, los modelos densos de democracia creen que ésta no puede definirse sólo como un mecanismo de elección de unos representantes, sino como un sistema con valor en sí mismo que ofrece mayores posibilidades de influencia y actuación a los ciudadanos y la sociedad civil.

Dentro de este segundo tipo de modelos existe una gran variedad de propuestas que piensan y definen de forma diferente el modo ideal de completarse el proceso político, destacando como modelo más participativo la propuesta de autores como Barber y su modelo de democracia fuerte¹¹. La democracia monitorizada de Keane no se sustenta, sin embargo, sobre la participación política directa, sino sobre la acción de monitorizar a diversos agentes con poder. Dicho término de “monitorizar” se ha convertido en un verbo normal y corriente para describir el proceso de controlar sistemáticamente el contenido o la calidad de algo. En España este concepto se ha introducido a partir del sustantivo inglés *monitor* y se han creado en español los verbos *monitorizar* y *monitorear*, con el sentido de vigilar o seguir (algo) mediante un monitor. Así, mientras que España se emplea sólo *monitorizar* en América Latina se usa casi exclusivamente *monitorear*, que ha adquirido incluso el sentido general de ‘supervisar o controlar’¹².

Se aprecia de esta definición como el concepto de monitorizar diverge de la idea de representar. La acción que describe este verbo es un proceso de seguimiento, y en el caso de la propuesta democrática de Keane un proceso que desde diversos espacios, tanto de la sociedad civil como gubernamentales, se ejerce sobre la actividad de aquellos con mayor poder. La monitorización significa el escrutinio de la actividad de diferentes actores, requiere la implicación del agente que monitoriza aunque es sólo una forma posible de participación entre otras muchas posibles. La monitorización no exige la participación directa, ni la toma de decisiones, no implica que se *intervenga*, junto con otros, en construir la voluntad común, si bien amplía los ámbitos de representación y actuación política.

No obstante, es conveniente tener muy en cuenta que la democracia monitorizada, a pesar de superar en sus exigencias normativas a su predecesora representativa, sigue funcionando también a través de la representación aunque entiende dicho proceso de forma diferente al principio básico de “un ciudadano, un voto”. En este sentido el autor señala que:

¹¹ Cf. B. Barber, *Un lugar para todos*, Paidós, Barcelona, 1997; B. Barber, *Democracia fuerte: política participativa para una nueva época*, Almuzara, Córdoba, 2004.

¹² Cf. Real Academia Española de la Lengua, *Diccionario de la lengua española*, Tomo II, Espasa, Madrid, 2001 (21 ed.), p. 1529.

El número y la variedad de instituciones monitoras crece tan enormemente que apuntan a un mundo donde la antigua norma de ‘una persona, un voto, un representante’ –la demanda central en la lucha por la democracia representativa- es reemplazada por el nuevo principio de democracia monitorizada: ‘una persona, numerosos intereses, numerosas voces, múltiples votos, múltiples representantes’¹³.

La complejidad de las demandas políticas se ve, de esta manera, aumentada por la capacidad de representar diferentes voces, de acuerdo con los numerosos intereses sujetos a una sola persona, y por la aparición de múltiples representantes que emergen más allá de los mecanismos tradicionales de representación política. Por ello, la demanda de “una persona, un voto” es superada por una nueva exigencia en la era de la democracia monitorizada debido a la posibilidad de aplicar, a un rango de escenarios mucho más amplio, las normas de: representación, responsabilidad democrática y participación pública. La representación sigue manteniendo, de esta forma, una importancia central en este modelo de democracia pero su proceso se ve aumentado a más escenarios y más ocasiones que las elecciones periódicas y se ve, a su vez, acompañada por la acción de monitorizar los actores con poder¹⁴. Una acción que, según el autor, posibilita ampliar el significado de la democracia, a la vez que evita que se produzcan abusos de poder y la consolidación de poderes despóticos.

4. Democracia monitorizada y la nueva galaxia mediática

Las diferencias de la democracia monitorizada respecto a la representativa afectan además a un último aspecto básico a tener presente: los medios de comunicación que circundan la época de cada una. En este sentido, la democracia monitorizada no sólo se explica por la expansión de una serie de agentes monitorizadores, sino también por la capacidad de éstos de hacer oír sus voces plurales a través de una nueva galaxia mediática.

Aunque Keane considera que las causas del surgimiento de la democracia monitorizada no son producto de un sólo efecto, sino más bien el resultado de numerosas fuerzas, concluye que una de ellas sobresale sobre todas las demás: la consolidación de una nueva galaxia mediática, con Internet como el medio por excelencia. Es más, el autor establece una relación directa entre las formas históricas de comunicación y los sistemas de democracia representativa y monitorizada, al concluir que:

(...) la democracia representativa brotó en la era de la cultura de la imprenta –el libro, el panfleto y el periódico, y mensajes telegrafados o enviados por carta– y cayó en crisis

¹³ J. Keane, *The life and death of democracy*, op.cit., p. 691.

¹⁴ Cf. *Ibid.*, pp. 695-699.

durante el advenimiento de los tempranos medios de comunicación de masas, especialmente la radio, el cine y (en su infancia) la televisión. En cambio, la democracia monitorizada está ligada estrechamente al crecimiento de las sociedades saturadas por medios de comunicación múltiples, sociedades cuya estructura de poder son continuamente “mordidas” por instituciones monitorizadas que operan dentro de una nueva galaxia de medios de comunicación definida por el *ethos* de la abundancia comunicativa¹⁵.

Esta cita ilustra, por tanto, el destacado papel de los nuevos *media* en el sistema de la democracia monitorizada. Así como la esencial relación existente entre los diferentes tipos de sistemas democráticos –representativa y monitorizada– y las formas de comunicación que en ellas se produce: escrita, mediática de masas y mediática de mecanismos de comunicación múltiples. La implicación parece clara: la democracia monitorizada se apoya sobre una nueva galaxia de comunicación radicalmente diferente a las épocas anteriores.

Esta nueva galaxia de comunicación propia de la democracia monitorizada es considerada como radicalmente diferente si es comparada con la existente durante la democracia representativa, donde la cultura de la imprenta y el limitado espectro de los medios audio-visuales (incluyendo la transmisión de servicio público) estaba mucho más estrechamente alineado con los partidos políticos y el gobierno¹⁶. Por el contrario, en la era de la democracia monitorizada las voces se multiplican en una gran variedad de medios, como también se expanden los actores que potencialmente favorecen el constante escrutinio público sobre el poder, hasta el punto que parece que ninguna organización o líder dentro del campo del gobierno o de la vida social, que cometiera una actuación incorrecta o que se extralimitara en sus funciones, restaría inmune a los problemas que los medios les pudieran causar, debido a que éstos se escapan al control de los gobiernos y los partidos¹⁷.

La dependencia de la democracia monitorizada con la nueva galaxia de la comunicación es tal que el autor concluye que de producirse la desaparición de las novedades del escenario mediático se acabaría, irremediablemente, con la democracia monitorizada¹⁸. El amplio escenario mediático con la proliferación de nuevos instrumentos de comunicación ha provocado la llegada de la *era de la abundancia comunicativa*. Una abundancia que se erige como el *ethos* –carácter– de la democracia monitorizada y una de las características principales de finales del siglo XX e inicios del XXI. La expansión de una poliarquía mediática capaz de nutrir con puntos de vista plurales a la esfera pública es la causa principal

¹⁵ Ibid., p. 739.

¹⁶ Cf. Ibid., p. 743.

¹⁷ La capacidad que ofrecen los nuevos medios por fragmentar y pluralizar el poder también ha sido examinado por parte de D. Kellner, «Theorizing globalization», *Sociological Theory*, vol. 20, nº 3, 2002, pp. 293-294.

¹⁸ Cf. J. Keane, *The life and death of democracy*, op.cit., pp. 739-740.

para lograr extender el significado del proceso político a algo más que la representación política, pues la diversidad de voces y las posibilidades de comunicación acrecientan el dinamismo democrático.

5. Breves conclusiones

Una vez que se ha visto el significado de la democracia monitorizada y su diferente interpretación del proceso político que define a la nueva forma de democracia, que Keane considera como una realidad emergente, cabe preguntarse por la originalidad de esta propuesta. Desde mi punto de vista, se puede considerar que el modo de conceptualizar la democracia monitorizada es, sin duda, nuevo en la teoría política, su reflexión parece capaz de aportar un sentido explicativo respecto a una tendencia que se extiende en los diferentes escenarios democráticos de la actualidad. La proliferación de escándalos públicos, resultado de la acción de los agentes monitorizadores, parece extenderse a lo largo de la esfera pública de diversos países actualmente. En España, por ejemplo, la dimisión de un presidente de un club de fútbol como consecuencia de pucherazos en el sistema de voto de los presupuestos o el escándalo mediático y público que ha levantado la posible incorrecta actuación de algunos políticos en la asignación de eventos a empresas privadas con fondos públicos, parecen una clara muestra de ello¹⁹. De la misma forma se encuentran casos en el extranjero, como los alborotos producidos en Inglaterra tras la publicación de los gastos de sus representantes políticos, el destape de los deslices del presidente de Italia o la dimisión de algunos miembros del equipo de Obama resultado de diversas faltas vinculadas con el impago de impuestos.

Estas tendencias parecen mostrar que el “control” del ejercicio de poder y de aquellos que lo poseen, está sujeto a una serie de mecanismos que lo hacen más sensible a la interferencia de diversos agentes, produciéndose una alteración de las clásicas relaciones de poder. Además, este proceso puede explicarse, perfectamente, bajo el rótulo de democracia monitorizada como propone Keane.

A mi juicio, la ventaja de la propuesta de Keane se encuentra en que éste atiende a una serie de cambios recientes que afectan a la relación entre los representantes y los representados, como resultado de la capacidad de monitorizar las relaciones de poder a través

¹⁹ El suceso más polémico en España fue la respuesta gubernamental a los atentados del 11-M del 2004, una situación en la que se produjo tanto un generalizado control político sobre los medios de comunicación tradicionales, como una reacción por parte de ciertos ciudadanos a través de la Web y los teléfonos móviles. Un fenómeno que contribuyó a generar un gran debate en la esfera pública días previos a las elecciones generales del 14 de marzo del 2004. Ver V. Sampedro Blanco (ed.), *13-M. Multitudes online*, Catarata, Madrid, 2005.

de unos agentes escudriñadores que emplean los medios de comunicación como herramienta central. Quizás el problema de su planteamiento vuelve a radicar en la falta de distinción del nivel normativo de su propuesta. Es decir, Keane interpreta este proceso como un suceso histórico, no exento de problemas y contradicciones -que en su opinión afectan también a la estructura y recursos de la nueva galaxia mediática-²⁰, pero que se consolida como una realidad a lo largo del espectro político. Sin embargo, no es difícil adivinar el carácter altamente normativo de esta forma de democracia que viene a simbolizar el fortalecimiento de la sociedad civil en el control de los centros donde se acumula el poder, sobre el que tanto ha teorizado el autor en las obras precedentes. Pero, la falta de delimitación, por parte de Keane, del carácter normativo que adquiere este modelo impide comprenderlo como un horizonte de actuación que sirva para orientar la acción. El autor no plantea el camino para promover esta forma de democracia, se limita a considerarla como una realidad y no explora así las posibilidades normativas que puede ofrecer este modelo de democracia.

Bibliografía

- Alonso, S., J. Keane and W. Merkel (eds.): *Rethinking the future of the representative democracy*, Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung, WZB, Berlin, 2009, manuscrito.
- Barber, B., *Un lugar para todos*, Paidós, Barcelona, 1997.
- Barber, B., *Democracia fuerte: política participativa para una nueva época*, Almuzara, Córdoba, 2004.
- Dahl, R., *La democracia y sus críticos*, Paidós, Barcelona, 1993.
- García Marzá, D., *Teoría de la democracia*, Nau, Valencia, 1993.
- Held, D., *Modelos de democracia*, Madrid, Alianza, 1992.
- Keane, J., "Media decadence and democracy", *Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung*, WZB, Berlin, 2009, manuscrito, pp. 1-25.
- Keane, J., *The life and death of democracy*, Simon & Schuster, London, 2009.
- Keane, J., «Democracy failure», *WZB Mitteilungen* (Berlin), nº 124, Juny 2009, pp. 6-9.
- Keane, J., *Global civil society?*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.
- Keane, J., *Civil society: old images, new visions*, Polity Press, Oxford, 1998.
- Keane, J., *Democracy and civil society*, Verso, London, 1988.
- Kellner, D., «Theorizing globalization», *Sociological Theory*, vol. 20, nº 3, 2002, pp. 293-294.
- Macpherson, C. B., *La democracia liberal y su época*, Alianza, Madrid, 1981
- Rosanvallon, P., *Counter-democracy. Politics in the age of distrust*, Cambridge University Press, New York, 2008.
- Sampedro Blanco, V., (ed.): *13-M. Multitudes online*, Catarata, Madrid, 2005.
- Urbinati, N., «Representative democracy and its critics», in: S. Alonso, J. Keane and W. Merkel (eds.): *Rethinking the future of the representative democracy*, Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung, WZB, Berlin, 2009, manuscrito.

²⁰ En este sentido el autor emplea el concepto de decadencia mediática para dar razón del distanciamiento existente entre el nivel ideal y real del funcionamiento generalizado de los medios de comunicación. John Keane, "Media decadence and democracy", *Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung*, WZB, Berlin, 2009, manuscrito, pp. 1-25.